



Dib. BASILIO.—Madrid.

—Para usted el precio es a la mitad del de Catálogo.
—¿Y cuánto vale el Catálogo?

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

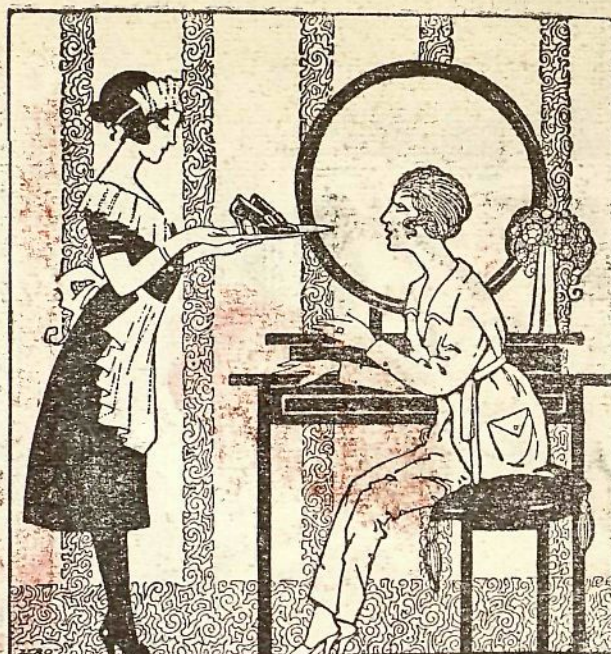
ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID
APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

¡LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDRO-LINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosa y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

CUPÓN

correspondiente al núm. 160

de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

14.—Algo que acaba mal.

ARTICULO FLOR DON

500 ARTICULO

AMANECER

LOS

famosos

POLVOS INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑÍA

SON

infalibles para la destrucción de toda clase

: :: de insectos :: :



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

15.—Manzanilla.

—¿Qué es lo que dice tu sobrino que yo *cuarta-tercia*?

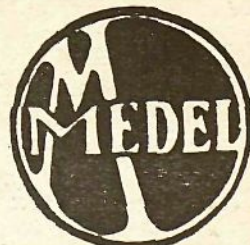
—La *tercia-prima* que había sobre el mostrador.

—Yo no *cuarta-segunda* esas porquerías.

—¡Pues bien que te gusta la *todo*, ladrón!

16.—Descendiente.

HOL PISTOLA — R GAZAN



GRAN VÍA, 18
JUGUETES
COCHES DE NIÑO

Cupón núm. 3

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de diciembre.

17.—Del Divino Becquer.

PRONOMBRE S PRONOMBRE

PRECIPICIO

ARTÍCULO

18.—Una planta.

RÍO SIN SODIO

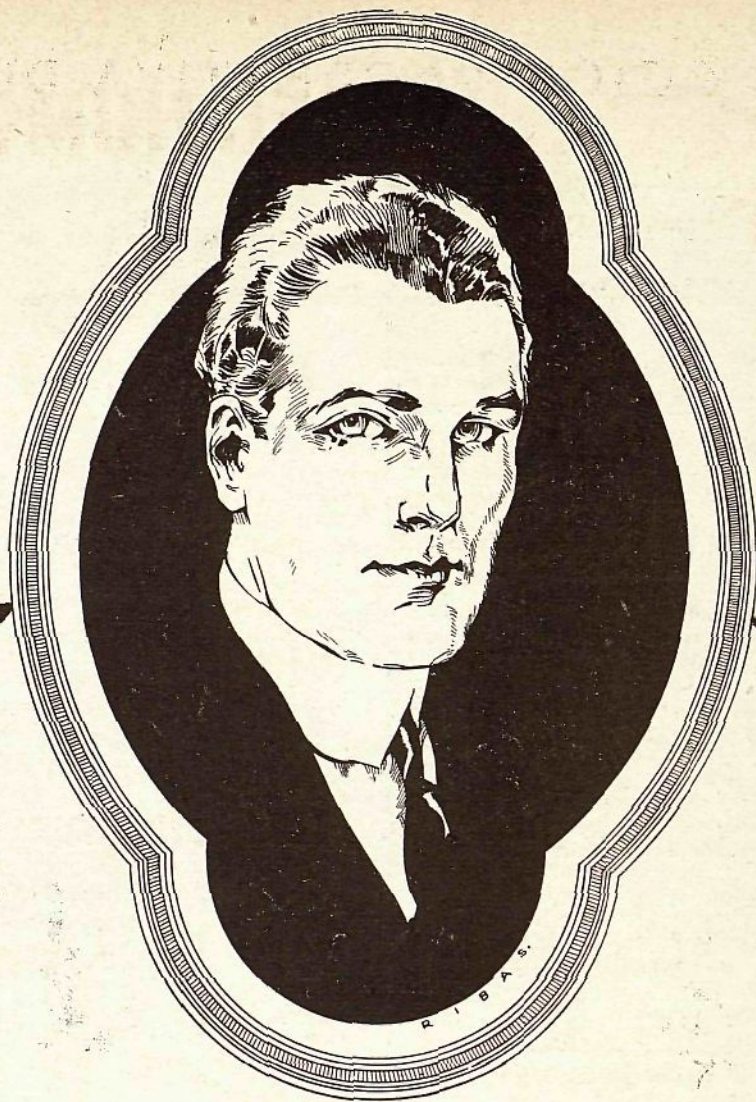
MEMO

19.—De chopín.

0 — CUERPO GEOMÉTRICO

ORDEN

BARRA
1,50



Piense Vd.
siempre

que para triunfar
hay que conven-
cer, y para conven-
cer, agradar; que
la primera impre-
sión causada es el
primer factor del éxito o del fracaso; y convierta
su aspecto personal en un colaborador silencioso,
pero elocuente, usando a diario para afeitarse

JABÓN GAL PARA LA BARBA

La abundante y untuosa espuma que forma
en el acto y no se seca en la cara, le permiti-
rá afeitarse perfecta, suave y rápidamente.

BARRA, 1,50 EN TODA ESPAÑA

PERFUMERIA GAL
MADRID



LAS CARAMBOLAS



Daso tras paso, con la explicable indolencia de quien no tiene una ocupación urgente, mis amigos Antonio y Joaquín y yo, íbamos por el Prado. Ya habíamos consumido el picante caramelo de la murmuración. Abriérase entre nosotros el amplio círculo de un silencio, precursor de horas aburridas. Entonces, por decir algo, insinué:

—Bueno. ¿Y qué hacemos?

Antonio exclamó, con aire vencido:

—¡Qué se yo!

Y Joaquín:

—No se me ocurre nada...

Quedamos parados los tres, en actitud cómicamente perpleja. Poco a poco, la faz de Antonio fué animándose con el brillo extraño de una idea. Sonrió satisfecho...

—Vamos a ver—expuso—. ¿Qué os parece una partida de billar?

Joaquín. —que no sabe negarse a nada—acogióla con júbilo:

—¿Al billar? ¡Sí, hombre! ¡Magnífico!

Pero surgió alarmante una duda. ¿Y yo? ¿Qué haría yo entretanto? Dispé sus temores, generosamente:

—¡Bah! No os preocupeis. Vosotros jugáis y yo os veo jugar.

—Pero...

—Vas a estar de mirón...

—Nada, hombre, nada. Es mi gusto.

Les empujé hacia el «Palance Hotel», allí inmediato, y entramos.

Por casualidad vimos una mesa desocupada. Y, mientras un empleado colocaba sobre ella las bolas de marfil, mis amigos se quitaron solemnemente sus americanas. Esto es muy interesante, porque parece ser que con la americana puesta no es posible jugar bien: los brazos pierden la necesaria soltura de movimientos... Es un detalle que desconocen muchos principiantes y que les impide llegar a dominar el juego. Yo me senté en una silla

cercana para observar a los adversarios. Ya despojados de aquella prenda molesta, procedieron a la elección de taco. A juzgar por la escrupulosidad de la operación, supuse que sería de la mayor importancia. Claro es que sin comprenderlo bien, porque a mí, profano en la ciencia del billar, me parecía lo mismo un taco que otro; pero, por lo visto, estaba equivocado.

Fijóse la partida en cien carambolas. Y, previos los requisitos de rigor, tocó salir a Joaquín. Usted, lector, cogería rápido el taco, apuntaría sobre una bola y daría en ella un golpe para hacerla correr, ¿verdad?... Pues no, señor. Vea usted la diferencia que va de un aficionado a un artista. Joaquín no hizo eso. Joaquín cogió primero una tiza, y lentamente, despaciosamente,

desesperantemente, estuvo un gran rato dando sobre la suela. Hecho esto, frotó con suavidad el taco, utilizando un trozo de lana. Cuando ya quedó satisfecho, inclinóse sin prisa hacia la mesa, colocó sobre el paño verde la mano izquierda, y, previa una larga y docta mirada en torno, dió impulso al taco y sonó un fino chasquido. Así hizo las seis primeras carambolas.

Mientras las apuntaba, sonrió complacido. Yo miraba aquello estupefacto, sin poder participar de su satisfacción. No he podido comprender aún el secreto de esa rara fruición que consiste en dar un golpecito a una bola blanca, para que ésta dé a su vez en otra bola roja, y después en otra bola blanca, Pero, en fin; esto no tiene importancia. El hecho fué que Antonio, picado ya en su amor propio, procuró quedar airoso. Y, en efecto; mantuviéronse toda la partida equilibrados, con ligera diferencia de tantos. Ya al final, cuando ambos habían rebasado el noventa, Antonio que iba rezagado, suplicó una prolongación:

—Cien carambolas son pocas,—dijo—. ¡Siquiera fuesen cincuenta más!

Joaquín sólo dudó un momento. Convencido de su triunfo, accedió;

—Bien. ¡Sean ciento cincuenta!

Entonces comenzó por ambas partes un juego apasionado, extraño, afiligranado, que me llenó de admiración. Los dos rivalizaban en el deseo de realizar cosas extraordinarias y sorprendentes. Si uno hacía girar el taco por la espalda, el otro apuntaba a pulso, sin utilizar punto de apoyo. Joaquín, hábilmente, tiró un retroceso magnífico. Antonio, en un arranque genial, me quitó el bastón de las manos y siguió jugando con él. Esto excitó a su rival de tal manera, que exigió cien carambolas más. Ya la emoción habíale hurfado toda ecuanimidad y no se percataban de sus absurdas actitudes. Hablaban a veces al a' bolas en un lenguaje tan dur-



Dib. SILENO. Madrid.

ce y suplicante que hubiese conmovido a una persona, y que, sin embargo, a ellas las dejaba impasibles. Otras veces se enfurecían y las recriminaban acremente.

—¡Maldita bola!—exclamaban.

Como podían haber dicho:

—¡Maldita mujer!

Pero, en ocasiones, cuando el último choque de las esferitas parecía inminente, seguían anhelantes, con un instintivo giro de todo el cuerpo, la marcha ligera de la bola blanca. El «mingo» esperaba quieto y enigmático. Y, en el instante preciso del contacto, algo imprevisto... el desnivel mismo de la

mesa... desviaba un ápice la ruta, y la blanca esferita seguía alegre su camino, como un planeta minúsculo y burlesco. Mientras, el pobre jugador quedaba hecho un arco, en una postura falsamente torera.

Por fin, llegaron los dos a la par. Faltábales para terminar, una carambola. Entonces Joaquín hizo una proposición insólita: tirar aquella carambola por tres tablas. Acordáronlo así. Y fueron largas horas transcurridas en una pretensión estéril. Había momentos en que la situación de las bolas permitía una solución fácil y rápida. Pero ellos se obstinaban en buscar el

medio más obscuro e intrincado. Poco a poco reunióse alrededor de la mesa una elipse de curiosos, que seguían con unánime interés las peripecias de la contienda. Aburrido, salió del «Palacio» cuando ya era completamente de noche y a mis tenaces amigos empezaban a servirles la cena.

Volví al día siguiente, ya tarde, y aún les encontré a los dos solos, tristes, desmadejados, soñolientos, empeñados en hacer aquella rebelde y extraña carambola. Al verme entrar, ambos tiraron los tacos y cayeron sobre mis brazos, sollozando...

PEDRO GARCÍA VALDÉS

EL OLVIDO DEL CABALLERO LECRAIS

Hijos míos: La fatalidad ha regido siempre los destinos de nuestra noble casa. Un hado adverso parece haber dedicado toda su maléfica influencia a esta nuestra familia, tan esclarecida como desafortunada.

Quiero relataros un suceso acaecido al que fué en vida duque de Brignòls, el más poderoso señor del siglo xvi, caballero de preclaros dones y de la más rancia y encumbrada alcurnia.

El relato comprobará mi anterior y doloroso aserto.

■ ■ ■

Había en aquella época un noble: el caballero Lo Crais, acérrimo enemigo de nuestro ilustre progenitor, al que años después había de causar las mayores desgracias. El caballero Le Crais estaba destinado a ser el negro nubarrón que entibiara la luminaria de nuestros blasones.

■ ■ ■

¡ El gran duque de Brignòls caminaba aquella mañana sin escolta alguna —que para defenderse le sobraba con la fuerza de su brazo, su pericia en el arte de la lucha y el brío de su corcel— por el camino real que conducía desde

su señorial castillo hasta la cercana corte. Había rehusado el acompañamiento de los caballeros que formaban su séquito y el de sus guerreros y heraldos, aquéllos los más audaces y diestros, éstos los más admirables trompeteros que llenaron el aire con la fanfarria de sus instrumentos.

El duque de Brignòls meditaba sobre las malas artes que su enemigo, el caballero Le Crais, empleaba para combatirle.

—¡Voto al cielo, que si alguna vez nos encontráramos frente a frente y sin testigos!..

No bien hubo hecho palabras éste su deseo, vió aparecer por el polvoriento camino y en dirección contraria a la suya, al rival, que dijérase acudía al conjuro de su llamada.

Nuestro antepasado reconocióle por su lanza, por su plateada armadura en cuyo pecho campeaba grande blasón, por su brillante casco y por su cimera roja, ondeante a impulsos del viento como una llamarada prendida de lo más alto del casco.

—¡Deteneos, Le Crais!

La cabalgadura de Le Crais detúvose obedeciendo a la orden.

—Tened a bien demostrarme la presteza de vuestro brazo y la resistencia de vuestro escudo. He de gozar do-

mando la altivez de esa cimera que barrerá el suelo dentro de poco. Disponeos a la lucha, si no queréis que os mate como a un villano.

El caballero Le Crais continuaba impávido sobre su cabalgadura. No contestó al reto de su adversario.

Separáronse varios pasos los caballos y, con terrible empuje, lanzáronse uno contra otro. Las largas lanzas chocaron con los escudos, que tuvieron un fuerte sonido metálico. Un segundo encuentro, y el caballero Le Crais vaciló sobre su corcel, vacilación que fué aprovechada por nuestro antepasado para atacar de nuevo y hundir la punta de su lanza en la axila izquierda de su enemigo, que se desplomó pesadamente en tierra.

El noble duque de Brignòls desmontó para gozar plenamente de su victoria. Con la espada desenvainada acercóse al caído, se arrodilló junto a él, levantó la visera...

Sus ojos se desorbitaron y su garganta exhaló un grito de admiración, de asombro, de locura. Dentro de la férrea vestidura no había nadie.

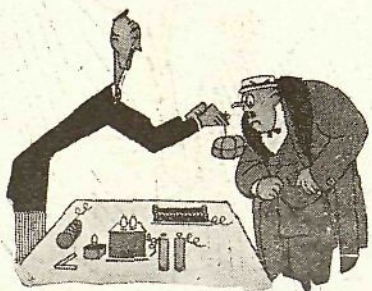
Al caballero Le Crais habíasele olvidado, aquella mañana, meterse dentro de su armadura.

J. SANTUGINI Y PARADA

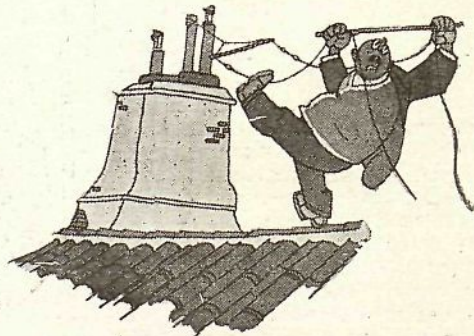
UNA POSIBLE CONFUSIÓN



Don Audinio Semifuso, confinado por sus males, en un pueblecillo de la Sierra, con objeto de ahuyentar el tedio, decide hacerse radioescucha, aunque el denominativo no le hace maldita la gracia.



Y Don Audinio, como todo sin habilidad, lo primero en que se ocupa, es en adquirir quinientos metros de hilo...



...con el cual, y tras arriesgados ejercicios de acrobacia, consigue instalar una antena...

LA VOZ DE LOS RELOJES

Ramón Gómez de la Serna ha estudiado, con su peculiar sutileza, las esferas de los relojes, que por lo redondas y por la situación y el gesto de las manecillas, parecen verdaderas caras. Ese estudio, aunque hecho a la ligera y de pasada, es un modelo de observación. Pero ha quedado incompleto, porque los relojes, además de cara —una cara distinta, según las horas—, tienen voz—una voz diferente, según los días—. Mejor dicho, según las noches, porque la voz de los relojes sólo de noche se aprecia.

Es un error creer que los relojes dicen únicamente tic-tac. Los relojes tienen un diccionario mucho más extenso, aunque sus palabras sean siempre de dos sílabas, excepto si se trata de términos esdrújulos, en cuyo caso el número de sílabas se eleva a tres, que es el mayor a que pueden aspirar. Además, esas palabras no están construídas solamente a base de las vocales i, a—tic-tac—, sino también de las otras: e, o, u.

De día no se aprecia bien nada de esto. Los ruidos de la casa apagan casi por completo la voz de los relojes y la revisten de una monotonía uniforme. Entonces es cuando verdaderamente se limitan a decir tic-tac, con una perfina irritante. Pero llega la noche, se hace el silencio en la casa, y el reloj, enseñoreado de ésta, tira de repertorio y nos regala a cada momento con una frase distinta.

Si estamos trabajando y, distraídos, hemos dejado pasar la hora prudencial de acostarnos, el reloj nos requie-

re machaconamente para que salgamos de nuestra distracción. Su voz, concisa e imperiosa, se limita entonces a decirnos: «Mi-ra, mi-ra, mi-ra...» Nos lo dice una, dos, veinte, mil veces, hasta que consigue que miremos la hora y que nos metamos en la cama.

Una vez en ella, la voz del reloj cambia totalmente. Si ve que tenemos sueño, se hace tan débil, tan discreta, tan tenue, que apenas vocaliza, y llega un momento en que no se le entiende lo que dice. Si nota que estamos desvelados, empieza por recomendarnos amistosamente que dejemos el cigarrillo y cerremos los ojos, diciéndonos: «Duer-me, duer-me, duer-me, duer-me», y si no le hacemos caso, se incomoda, y volviéndose por excepción, trisílaba, ordena imperiosamente: «Duér-mete, duér-mete, duér-mete, duér-mete...» Hasta que, por no oírle, tenemos que dormirnos.

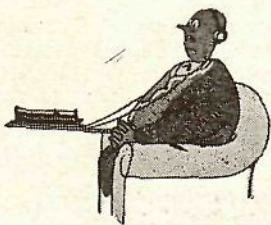
En ocasiones, estamos preocupados por no encontrar solución satisfactoria a un asunto que es para nosotros del mayor interés, y damos vueltas y más vueltas a la cabeza, buscando inútilmente el arreglo. El reloj lo advierte y nos dice: «No es-así, no es-así, no es-así, no es-así...» En su voz hay acentos de compasión, inflexiones de melancolía. Pero lo mismo es resolver el problema, que cambiar el tono de la voz, tornándose alegre y satisfecho y diciéndonos: «Eso-es, eso-es, eso-es, eso-es...» Es más: hay veces en que su jovialidad y su contento se traducen en frases de la más refinada chulapería: «Ya le ha-dao, ya le ha-dao, ya le ha-

dao, ya le ha-dao.» «La chi-pén, la chi-pén, la chi-pén, la chi-pén.» «Olea, ole-ya, ole-ya, ole-a...» Y otras por el estilo.

Si la habitación está a oscuras y nos despertamos preguntándonos si será ya hora de levantarnos, el reloj nos contesta en seguida: «Sí, se-ñor» o «No, se-ñor», según los casos. Como se ve, el reloj entiende de métrica; pues sin salirse de sus normas, ha emitido tres sílabas, sin ser esdrújula la frase, sabiendo que equivalen a dos, por ser aguda la última. ¡Tiene mucho talento el reloj!

Tiene mucho talento, sí, señor. Tanto, que sería cosa de proclamarle el instrumento más inteligente del mundo, si no hubiese descendido al oprobio de consentir que se le haga mudo. Un reloj que no habla, no es un reloj. Como no sería tampoco, si le faltasen las manecillas o el horario. Para que un reloj pueda merecer nuestra estimación y lo conservemos con cariño, tiene que saber hablar. Carlos V se arrepintió en Yuste de sus errores por las veces que le llamaron «majadero» los relojes del monasterio. Napoleón fué a dar con sus huesos en la isla de Elba, porque el día antes de la batalla de Leipzig, y estando en dudas si darla o no darla, su reloj le gritó: «No la-dés», y él no hizo caso. Y D. Juan Antonio Cavestany no ha vuelto a escribir versos desde que la voz de su reloj le dijo un día: «No es por-ahí, no es por-ahí, no es por-ahí, no es por-ahí...»

MARCIANO ZURITA



...que, convenientemente empalmada, le permite situarse ante el aparato, con la paciencia de un cazador en acecho.

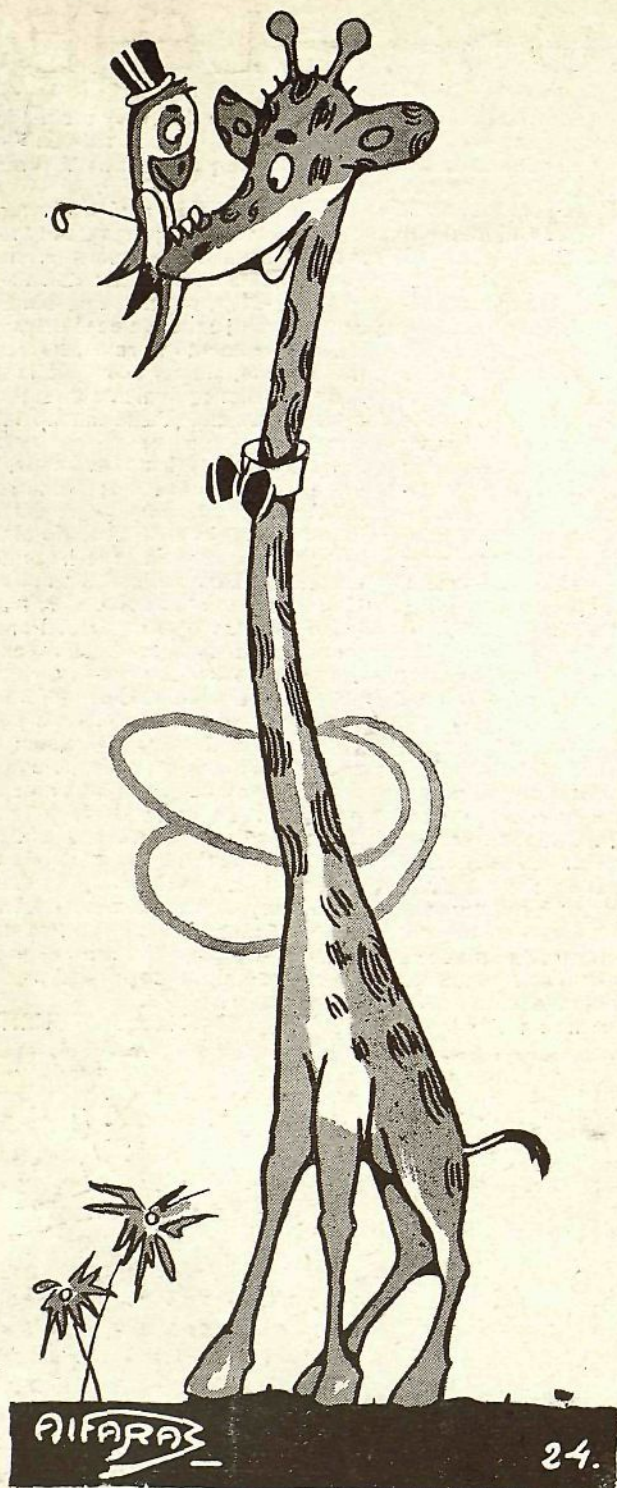


De pronto, don Audinio salta en su asiento. Ha oído las señales con que la Radio anuncia sus conciertos. ¡Pu, Pu, Puuu!... ¡Atención! ¡El concierto va a empezar!..



Y, en efecto, don Audinio no se engañaba. Bajo su casa, un zagallito soplabá fieramente un cuerno, a cuyo conjuro acudió una banda-da de «jamón serrano», preludiando al momento una tonada, bastante más despacible que La Java y el Ku-kux-klan.

SE ARMÓ EL BELÉN



Dib. ALFARAZ.—Madrid.

—¡Ay!, mi querida amiga: tú podrías hacerme un favor.

—¿Cuál?

—¡Dejarme poner una antena entre tus cuernos...!

Nacimiento hasta allí el que a sus chicos
ha puesto Ramón,
que demuestra tener por Marruecos
profunda obsesión.

En la falda de un monte, entre musgos
y *gualdo* azafrán,
ha instalado trincheras de corcho
de estilo alemán.

Junto al pobre portal, que es albergue
del Hijo de Dios,
ha plantado un cañón gigantesco
de cuarenta y dos.

En el río, donde hay pastorcillas
que fingen lavar,
sobre el agua se ve un cañonero
que viene del mar.

Caminando entre peñas nevadas,
ha puesto un pastor
(que es retrato del propio Rasuni)
tocando el tambor.

En lugar de mujeres con tortas
hay gente en tropel
ofreciendo a Jesús proyectiles...
que no son de miel.

En lugar de zagalas que brincan
al son del tan-tán,
hay un grupo de cien legionarios
que van a Tetuán.

Los tres magos de Oriente, que acuden
con místico fin,
a caballo no vienen, que vienen
en un zeppelin.

El mesón es un fuerte, con pavos
a su alrededor,
y el ventero, un Muley que se asoma
de muy mal humor.

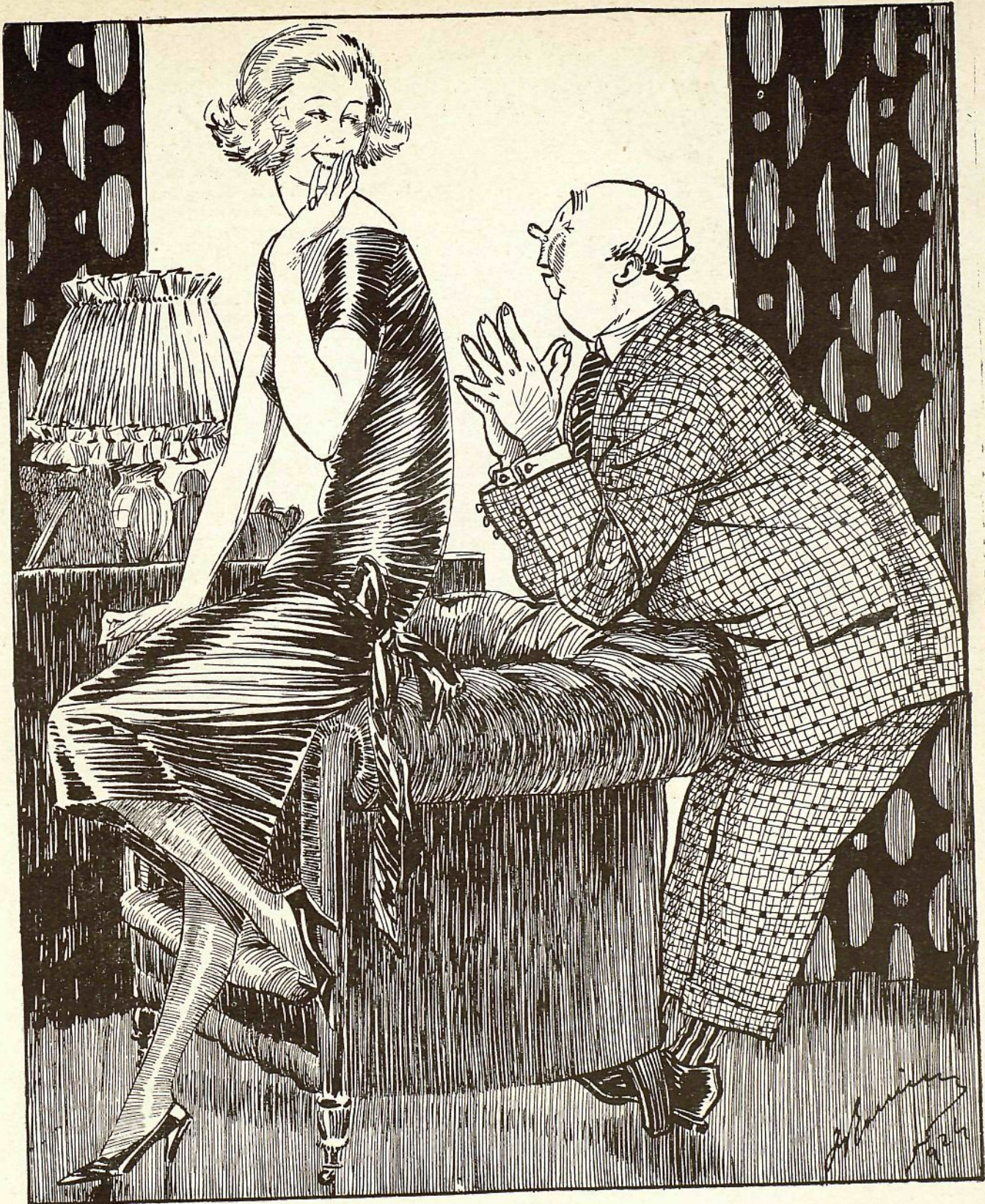
Donde había un pastor entre ovejas
guardando un redil,
hay un bravo soldado de cuota
limpiando el fusil.

Como ofrenda, un morucho de pasta
conduce un porrón
con un gas asfixiante más fuerte
que anís de Chinchón.

Y esto, y más, de que yo no me acuerdo,
se ve por allí,
y no hay nadie que pueda explicarse
que aquello esté así;
ni se explica tampoco que falten
(pues eso está mal)
aparatos de honrada galena
que, en pleno portal,
hagan ver al *simpático* Herodes
y a toda su grey
que presumen de ser radioescuchas
la mula y el buey.

¡Sólo falta que el gato travieso,
que es lindo animal,
se encarama al peñasco, lo arañe
de un modo bru'al.
y, faltando al respeto a cristianos
y a moros también,
con un riego abundante y grosero
dé fin del Belén!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

¡EXAGERADA.

—¡Si yo la hubiera conocido a usted hace veinte años!
—¡Jesús! ¡Hace veinte años, don Protasio, estaba usted seguramente con el biberón!

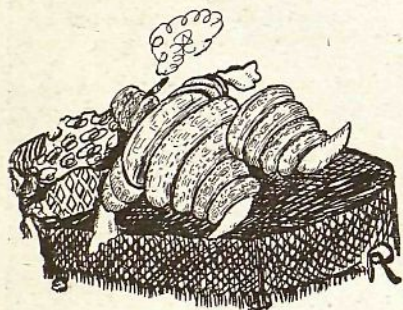
RAMONISMO

¿QUÉ QUISIERA USTED SER?

Yo he pensado mucho en lo que debiera decir al recibir la pregunta de «¿qué quisiera ser?»

Esta pregunta, intempestiva y sorprendente, a veces se convierte en otra que deja más márgenes, y que es la de «¿qué hubiese querido ser?»

Un deseo de vivir en el pasado provoca esa pregunta de «¿qué hubiese usted querido ser?» Muchos, sin darse cuenta de los peligros horribles que hubieran corrido, y sin pensar en que podían ser las víctimas más que los victimarios, opinan que hubieran querido ser personajes del Renacimiento.



Otros se definen en plena hora de sinceridad: «Yo hubiera querido ser un bandido de la buena época de Sierra Morena». Otros piensan en los grandes piratas cuyas barcas naufragaron por exceso de botín.

Las preguntas se vuelven cada vez más enredosas, y se llega a hacer la más indiscreta de todas: «¿De qué muerte quisiera usted morir?»

Ante esa pregunta, a todos les entra un escalofrío, y el uno espera morir asesinado, y la otra del veneno de su sortija, y la neurasténica en el sofoco de las rosas, y el otro en una isla desierta.

Pero volvamos a la pregunta más constante de las entrevistas: «¿Qué quisiera usted ser?»

Debemos plantearnos con más sinceridad que nunca esa cuestión. Ya no complace ser un millonario ni un rey. ¿Qué querríamos ser? ¿Presidentes de la Sociedad de las Naciones?

¿Arqueólogos con residencia en El Cairo? ¿Cosecheros de Champagne?

Queremos responder con más sinceridad que nunca y encontrar complacencia en un nuevo destino después de estar tan conformes con el nuestro.

Conocemos algunos palacios erigidos en costas maravillosas, y en cuyo recinto parece residir la felicidad. ¿Quizá quisiéramos ser los habitantes de esos palacios? De ningún modo. En esos palacios, generalmente cerrados, se alberga la desdicha, y no hay quien pueda desalojarlos de ella.

¿Entonces? Tenemos que resolver la cuestión. Le hemos dicho al periodista que volviese, y los periodistas son los que vuelven sin falta. Debemos tener una respuesta digna del presente, y que resuma un deseo de felicidad más confortable que los que hasta aquí se han podido explayar.

¡A ver! ¿Qué quisiera ser yo de muelle, de feliz, de resistente, de viajero, de gran burgués?

Tanto me ha acosado con el deseo de una felicidad sincera, asegurada entre humana y sobrehumana, que, al fin, he encontrado lo que quisiera ser: »¡Ah, sí! ¡Neumático Michelin!»

¡Qué gran respuesta al periodista, que espera lo que a él se le pueda ha-



ber ocurrido! } a le veo tantear su pregunta, osada e incontestable:

—¿Qué quisiera usted ser?

—Yo, neumático Michelin.

—¿Neumático Michelin?

—Sí, neumático Michelin.

—¿Y por qué?

—¿Es que no ha visto usted esos anuncios que consagran al Michelin como un neumático feliz, orondo, sin puñalada tramera que sufrir, nalgado por todos los sitios y fumándose un gran puro siempre? Todo asegura que el Michelin es un superviviente eterno y que camina sin cansarse por todo el mundo; todas sus heridas se cicatrizan y todos sus gestos están llenos del orgullo duradero. Michelin, echado en los duzines dannuzianos, lee libros, que son pequeños neumáticos, y tiene a su lado un niño, Michelinito, con cuya



dentición no hay que tener miedo, al que no hay necesidad de vacunar, y que si se hiere en una rodilla al jugar en un jardín no hay que temer al tétanos... Cada vez estoy más convencido de que hubiera querido ser un Michelin... Sí, yo quiero ser un Michelin, con toda mi alma, con todo mi ser.

El periodista, convencido de mi sinceridad, ha apuntado, por fin, en su carnet lo de Michelin. Sólo al final hará la observación e que en su periódico creerán que se trata de un anuncio; pero entonces exclamaré yo indignado:

—El Michelin no necesita ya anuncios embozados... Esta, además, es una pretensión pura e ideal. La verdadera ilusión de una vida.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

Ilustraciones del escritor.

UNAS HOJAS DE CALENDARIO

(Debidas al indecoroso ingenio de un servidor, que se está haciendo un taco... para el año que viene.)

I

En un manicomio de Noruega, y burlando la vigilancia de los celadores, conciertan un duelo dos dementes, los cuales han tenido una discusión por rivalidades del oficio. Otros cuatro taratas les sirven de testigos, y en unión de dos floretes, hurtados del despacho del director, vánse los seis a un ámbito obscuro del jardín y los rivales se acometen con denuedo y con las armas susodichas. Al primer asalto, uno de los adversarios le hace una ligera avería en la oreja al otro combatiente y con voz tonante y unas miajas triunfal le dice:

—¡Caballero! ¡Está usted *tocado*!
Y el herido contesta con satánico orgullo:
—¿Cómo *tocado*? ¡¡Estoy más loco que una cabra, señor mío!!...

II

En casa de un dentista.
—Doctor, vengo a ver si podemos solucionar un pequeño conflicto en que me encuentro.
—Usted dirá.

—Hace diez días me colocó usted una magnífica dentadura postiza...

—Lo recuerdo perfectamente.
—Y me dijo usted que en cuanto comiera con ella, apreciaría sus excelentes resultados...

—¡Exacto! ¿Y qué es lo que desea?
—¡Pues vengo a que me proporcione usted una colocación para poder comer; porque, si no como, va usted a quedar en ridículo!!

III

Charada ferroviaria.
Mi *primera* es una cosa imposible. Mi *segunda* es francamente detestable. Pero mi *tercera* es ya el caos de lo catastrófico y de lo pestilente.

Solución: el mixto de Galicia.
Nota.—Para los viajeros del mismo, no hay solución. O se aguantan o fienden que hacer el viaje a pie; que quizá quizá, les resultase más cómodo.

IV

Un tenor milanés lanzó un *gallo* tan fenomenal y abracadabrante, que se amotinaron todos los espectadores de la entrada general con intención de matarle. o de algo más si era posible.

Y decía un periódico, comentando la catástrofe:

«Se trata del único gallo que no ha gustado en la *cazuela*.»

V

Cosas que hacen algunos seres vivos y varios objetos inanimados:

El gato hace *fú*.
El perro hace *guau*.
El automóvil hace *¡taf, taf!*
El revólver hace *pún*.
El panadero hace *pan*.

Y Melquiades Alvarez hace veinte años que está deseando gobernar, pero, ¡que si quieres un poco de paela, simpática Catalina!...

VI

Un médico de un penal visita a un presidiario que se queja de estar gravemente enfermo, y le toma la temperatura.

—¡Bah! ¡Esto no es nada! ¡No tiene usted más que treinta y ocho grados!
—¡Pero, repare usted, doctor, que es que estoy a la sombra!...

NÉSTOR O. LOPE



EL COMISARIO.—¿Dice usted que está casado con una mujer? ¡Vaya una novedad! ¡Como todo el mundo!
EL DETENIDO.—Le diré a usted. Mi hermana, por ejemplo, está casada con un hombre.

Dib. BERGSTROM.—París.

UNA HISTORIA VULGAR

He aquí, lector, una historia vulgar. Sé que tú preferirías una historia extraordinaria, pero si las historias extraordinarias se diesen a la imprenta con gran frecuencia, dejarían de ser extraordinarias. Y esto no conviene.

La historia me fué narrada por mi amigo Ulpiano Puig cierta tarde de invierno del pasado mes de agosto. Estas incongruencias de clima son frecuentes en España y particularmente en Madrid, única población del mundo en que suelen oírse frases cual la que sigue: «¡Caramba! Como ha salido el sol, llevaré impermeable y paraguas.»

Ulpiano tenía dos cosas: una amiga y cara de imbécil. Son dones perfectamente compatibles. Hay también quien tiene sombrero hongo y reuma articular, dos cosas que no poseen relaciones visibles, en mi opinión.

La amiga de Ulpiano se llamaba Fredegunda, pero, para evitar chufas de sus conocidos, se hacía llamar Anastasia, nombre que a ella le parecía más bonito que el propio. Creo que con esta indicación se habrá puesto en carne viva la psicología lacustre de Fredegunda.

Ambos—ella y él—se habían conocido al entrar en el mismo vagón del Metro, a las nueve de la noche y en uno de esos momentos de frenesí subterrá-

neo que anteceden a la hora de la comida familiar. El público, con la imaginación puesta en ese panorama de ensueño que se llama «chuletas a la parrilla», corría y se empujaba y se pensaba para llegar a casa y convertir el ensueño en realidad nutritiva.

Ulpiano entró en el vagón cuando ya cerraban las puertas y como los viajeros estaban convertidos en una masa compacta y algo ululante, Puig no pudo evitar que las puertas le pillasen un pie. Ese desahogo gutural, que recibe el apelativo de interjección, dió uno de sus frutos más sazonados.

Se hicieron varias tentativas para facilitar la fuga de los metatarsianos, pero todo resultó más inútil que un inválido. Al llegar al «Tribunal», el pie estaba convertido en un gazpacho malagueño; la planta se había puesto musfia y el talón parecía de ferrocarril. Y Ulpiano Puig tuvo que ir a su casa en la bicicleta de un repartidor de telegramas urgentes.

Pero aquel pie extraplanado, le unió a Anastasia de un modo tan romántico que diez días más tarde, contribuía al equilibrado sostenimiento de la joven con seiscientas pesetas mensuales. ¡Una croqueta de merluza! Ulpiano aseguraba que aquello era una solución. Y puede que fuese una solución,

pero una solución de sublimado corrosivo al uno por cien.

Ulpiano comenzó a hacer esas tonterías que denuncian un alma enamorada. Guardó en su cartera mechoncitos de pelo, besó un retrato furtivamente, proclamó a todos los vientos que las mujeres más hermosas de España eran las naturales de Peralta de la Sal—lugar de nacimiento de Anastasia—, etcétera, etc.

Un día llegó a jurarme por el alma del general Palafox que él era el único amor de Anastasia. Le tomé el pulso, le miré los lagrimales y le aconsejé duchas de agua fría. Ante semejante revelación no podía hacerse otra cosa.

Y, de pronto, surgió el caos, con incrustaciones de lapizlázuli.

Ulpiano llegó una tarde a casa de Anastasia y, nada más entrar, Anastasia le obligó a meterse debajo de la cama.

Urbano Roig acababa de ingresar en el domicilio de la joven. Urbano era el segundo amor de Anastasia. Y, tres minutos después, Urbano era metido debajo de la cama, también, impulsado por la llegada de Ubaldo Foch, tercer amor de Fredegunda.

Ubaldo no permaneció en la superficie más que cuatro segundos y una décima. Transcurrido este tiempo, Ubaldo irrumpió debajo del lecho, porque acababa de presentarse Ursulo Rex, cuarto amor esquizofrénico de Anastasia. Ursulo tuvo más suerte: gozó de la presencia de la joven seis minutos y medio; y en seguida se deslizó a gatas junto a Urbano, Ulpiano y Ubaldo, porque había atravesado el umbral Urcisino Max, quinto amor de Anastasia. Aquello resultaba un poco fuerte y al presentarse Wenceslao Plá, ex-senador y sexto amor de Anastasia, Urcisino hizo mutis por entre las patas del lecho.

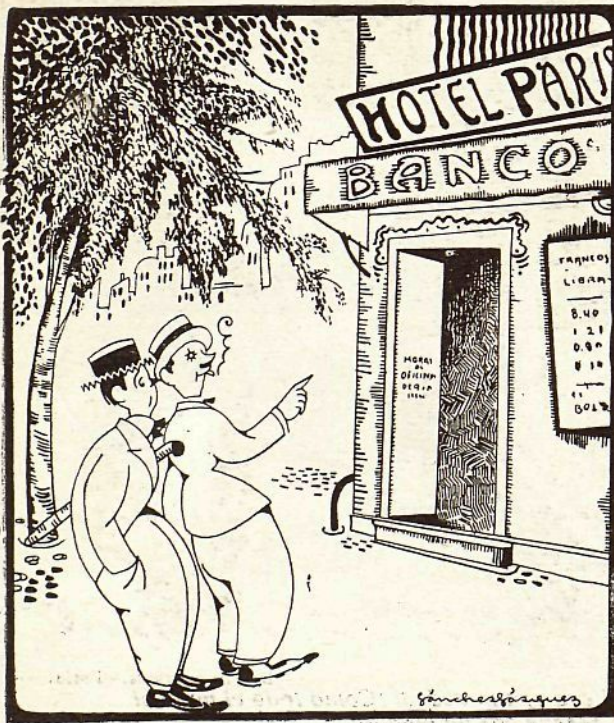
Ubaldo, Urbano, Ursulo, Ulpiano y Urcisino se hicieron muy amigos. Charlaron de política y de toros y por fin hicieron balance de lo que cada cual entregaba a Anastasia mensualmente. La cifra daba vértigos: entre los cinco la propinaban tres mil pesetas. El ex-senador daba cinco mil.

Y entonces surgió la idea genial. Decidieron no dar un céntimo más y lograr de Anastasia la remuneración de dos mil pesetas al mes, como precio de su silencio.

Y así se arregló la cosa. Ahora los mil duros del ex senador cubren todos los gastos, y todos viven muy felices.

Ya advertí que era una historia vulgar. No tiene derecho a protestar el lector.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ.

Málaga.

—¡Ah! ¿Pero tú paras en ese hotel? Te compadezco.

—¿Y porqué?

—¡Porque dormir encima de un banco resulta muy molesto!



Dib. GARRIDO. —Madrid.

—¡Aquí quisiera yo ver a Segovia, a ver si con la nohecita de frío que hace, conseguía tan siquiera templar!...

SATANÁS ESTÁ ESCAMADO

Comedia un poco pirandellística en dos actos, pero no se asusten ustedes que se acaba en seguida.



ACTO PRIMERO

A escena representa un gabinete, amueblado al gusto de su dueño, con el cual tienen ustedes que conformarse, y si no se conforman, peor para ustedes que se llevarán un disgusto sin necesidad. En el susodicho gabinete, adorna la pared un retrato del excelentísimo señor conde de Romanones, colocado en el testero de honor, por lo cual no hay ni que decir que se trata de un gabinete presidido por Romanones (¡qué más quisiera él!). Salvo eso, no hay en la habitación ninguna cosa graciosa, y, por tanto, no la describimos más ampliamente. Al desprezarse el telón, no hay nadie en escena, cosa que debía ocurrir en todas las comedias; pero como la felicidad no es duradera, a los pocos instantes aparece Carlos y, lo que es peor, se pone a hablar sólo, sin consideración al público.)

CARLOS (Es hombre de cincuenta años, dueño de la casa, es decir, inquilino, que no es lo mismo; antiguo romanonista, ex concejal y otras cuantas fruslerías por el estilo. Parece estar bastante disgustado.)—¡Se acabó!... ¡Mi última esperanza se ha desvanecido como Unamuno cuando le notificaron la cesantía!... ¡El fracaso de mi vida es más evidente que la fealdad de Bergamín!... En política ya no puedo ser nada, pues estoy obligado a seguir los pasos, un poco desiguales, de don Alvaro de Figueroa, y es sabido que don Alvaro ya no va a ninguna parte... En el aspecto económico, ando todavía peor que el susodicho don Alvaro, ¡que ya es andar mal!, pues mi postrera peseta está ya más gastada que el sistema de doña Raquel Meller para cantar cuplés... ¡Tan sólo restábase una satisfacción, que era la de ser afortunado en amores, y hoy acabo de recibir un desengaño que ha destruído esa única ilusión que me quedaba!... ¡Mi fiel Margot me la ha pegado con un pollo de la unión patriótica, y, francamente, me ha dicho que ella también quiere hombres nuevos!... ¿Cabe mayor fracaso y más tremenda ruína? ¿Qué puedo yo esperar ya en el mundo?... ¡Ah, si un servidor no fuera viejo!... ¡Pero la vejez es incurable como la elefantiasis nasal de don Quinto Sánchez de Toca! (Pausa larga, casi tan larga como el formidable apéndice que acaba de nombrar.) ¡Si pudiera injertarme unas glándulas de mono, de esas del doctor Voronoff!... ¡Pero, no! ¡No puedo! ¡Para eso hace falta mucho dinero y muchos monos!... ¡Yo necesitaba alguien que me proporcionase la juventud comple-

tamente gratis, o sea dándome el mico en lugar de vendérmelo!... (De pronto, lanza un grito casi de triunfo.) ¡Ah, imbécil de mí, que no había caído en un truco baratísimo para rejuvenecerme en el acto!... ¡No tengo más que parodiar al famosísimo doctor Fausto, invocando a Satanás y ofreciéndole mi alma a cambio de la gentileza y gallardía de los veinte años!... ¡Hecho!... (Vociferando como un diputado comunista.) ¡¡Querido Satanás... si no eres un repugnante mito, y si tienes coraje, acepta el trato que te propongo y ven a firmarlo ahora mismo!... (Reponiéndose un poco y con gesto de duda.) ¡Pero, qué! ¿Decir que venga Satanás en estos tiempos, es lo mismo que decir que venga Santiago Alba... ganas de gastar saliva!... (Contra la opinión de Carlos, surge Satanás, envuelto en una nube de humo de cigarrillo de a cincuenta, que huele a demonios. Trae dos cuernos y dos plumas, cosa que les extrañará a ustedes un poco, pero que dejará de extrañarles en cuanto les digamos que las plumas son para firmar el compromiso, caso de que se firme.)

SATANÁS.—¡Aquí me tienes!... ¡Has hecho mal en dudar de mí!... ¡Yo voy siempre a donde me llaman!... ¡Demuéstrame con esto mayor discreción que Ossorio y Gallardo, que se empeña en ir a donde no le llaman precisamente!...

CARLOS (con un poco de *cerote*, pero decidido a llevar adelante la broma.)—¡Supongo que vendrás a firmar lo que te he propuesto, y que en el momento en que yo suelte la pluma me veré convertido en un pollo!

SATANÁS.—Supones mal. He venido porque soy naturalmente bien educado y porque me has citado con urgencia. Y como el citarme a mí, con el par de cuernos que me traigo, es un acto de valor, he querido rendir homenaje a tu heroísmo. Respecto al negocio, me vas a dispensar que te diga que hay que tratarlo con calma. Necesito saber, en primer término, si tu alma me puede servir para algo, pues yo no compro cosas de poco valor y utilidad.

CARLOS.—Tampoco te pido yo ninguna exageración. ¡Total, un poco de juventud!

SATANÁS.—¡Alto ahí!... ¡Pedir juventud es pedirlo todo, querido consocio!... Siendo joven, puedes reírte de Romanones...

CARLOS.—Y siendo viejo, también...

SATANÁS.—Pero siendo joven, te puedes reír mucho más tiempo... ¡Puedes volver a enloquecer a las señoras, puedes quizás, aunque no lo aseguro, ver terminadas las obras de la Gran Vía y resuelto el problema de la circulación; puedes, tal vez, llegar a



LA BIBLIOTECA DEL SEÑOR MATUSALEN

—¿De qué tratan estos volúmenes?
—¡Son las memorias de mi vida!

ser de los que oígan los conciertos de la Radioibérica con relativa claridad!... ¡Vale mucho la juventud!...

CARLOS.—¡Basta!... Si te parece exorbitante ese precio a cambio de mi alma, dame dinero... ¡Con dinero, me resigno a la vejez!... Es más vulgar eso de vender el alma por unas pesetas, pero transijo con ello...

SATANÁS.—¡Te veo con unas ganas locas de que hagamos *changa*, pero también eso del dinero hay que discutirlo!

CARLOS (estupefacto).—¿Pero, cómo?... ¿Tampoco te conviene aflojar la mosca?... ¿Pues qué quieres?...

SATANÁS.—Quiero simplemente convencerte de que el negocio no me conviene. Me sobran almas, mucho más pistonudas que la tuya y tengo proposiciones mucho más estupendas que la que tú me haces.

CARLOS.—¿Cuáles?

SATANÁS.—Te las diré mañana, cuando ultime los contratos. Espérame en Maxim a las doce de la noche y lo sabrás todo. Me has sido simpático, y si no accedo a tus deseos, por lo menos te daré la satisfacción de decirte por qué razón no lo hago.

CARLOS.—¡Pues me has hecho la reverenda cusca!

SATANÁS.—¡No te disgustes, hijo mío, que más fastidiado está Melquides Alvarez y no dice nada!... ¡Hasta mañana!

CARLOS.—¿Pero no me das siquiera una esperanza?

SATANÁS.—¡Ya te digo que está todo muy malo y que no te puedo dar ni esto! (Se muerde una uña y desaparece envuelto en el consabido humo del pestilente cigarrillo de los susodichos cincuenta céntimos.)

CARLOS (con superlativo asombro).—¡Todo me lo podía figurar menos que Satanás me regatease como un trapeero! ¡Esta es otra consecuencia de la guerra y por lo visto el infierno está en quiebra! ¿Habrá allá abajo, en lugar de tenedores flamígeros, tenedores de marcos?...

ACTO SEGUNDO

(El interior de Maxim. Satanás está en una mesa, revolviendo unos papeles. Cuatro tanguistas, más feas que un demonio, amenizan la velada. Jazz-band. Bostezos. Entra Carlos cuando ya se están durmiendo los concurrentes, o sea a las doce en punto.)

CARLOS.—¡Hola! ¡No dirás que no he sido puntual!... ¿Qué hay de lo mío?

SATANÁS.—Toma algo, que no pase de una peseta. Te convidó.

CARLOS.—Gracias. Quiero solamente que me digas lo que me prometiste

anoche. ¿Hacemos o no hacemos el negocio?

SATANÁS.—Como yo suponía, los ofrecimientos de que te hablé han tenido plena confirmación. Tengo ventajosas proposiciones para adquirir almas a cambio de la juventud y para comprar otras por poquísimos dinero... ¡Y almas de la mejor clase que hay!

CARLOS.—¡Al grano! ¡Dame pruebas!

SATANÁS (Esgrimiendo sus papeles).—Aquí las tienes: Loreto Prado, *Chelito*, Chicote y Francos Rodríguez se conforman con volver a tener cuarenta y dos años cada uno... ¡Comprenderás que me convienen!... ¡Sobre todo Francos, que cuando baje al infierno me servirá para inventar uno de los tormentos más atroces: el de los condenados a escuchar sus disertaciones!... ¿Qué te parece?

CARLOS (Absorto).—¡Que eres un *hacha*!

SATANÁS.—Sigamos. Tu antiguo jefe, el ilustre Romanones me vende su alma. ¿Sabes en cuanto?

CARLOS.—No puedo adivinar...

SATANÁS.—En dieciséis duros. ¡Por poco se vuelve demente al descubrir que podía coger ochenta pesetas por una casa que él creía que no tenía ningún valor!... ¡Me ha ofrecido la de Brocas por cuarenta y dos reales, pero he dicho que no!... ¡Excuso decirte que ahora es cuando de verdad voy a tener a mi lado al diablo *cojuelo*!...

CARLOS.—¡Me anonadas! ¡Me rindes! ¡Me apabullas!

SATANÁS.—¡Pero falta lo mejor! ¡Lo más pingüe de mi negocio!... Maura, La Cierva, Sánchez Guerra, Lerroux, García Prieto, Cambó y Ventosa, no me cuestan ni un céntimo.

CARLOS.—¡Qué dices!

SATANÁS.—Pues muy sencillo. ¡Porque desde que vino Primo de Rivera perdieron la ecuanimidad y últimamente se han dado a todos los demonios, en vista del sesgo que están tomando las cosas!... ¿Comprendes la transcendencia de estas palabras? ¡Se han dado... es decir no me llevan nada por ponerse a mi disposición!... ¿Y ahora, qué opinas? (Carlos palidece, cae de su burro y se levanta de la silla.)

CARLOS.—¿Que qué opino?... ¡Que aunque me pagases a peso de oro el alma, el que ahora no quiere venderla soy yo!...

¡¡Al infierno en esas condiciones, que baje Rita!...

SATANÁS.—¡Tienes razón!... ¡Como que será muy probable que yo no baje tampoco!...

ERNESTO POLO



TEATRO DE "BUEN HUMOR"



TEMPORADA OFICIAL 1924-1925

COMPANÍA DE COMEDIAS, ZARZUELAS Y REVISTAS

JUAN Y MANUELA

Función para el domingo 28 de diciembre de 1924
(Festividad de los Santos Inocentes.)

ESTRENO de la revista cómico-lirica dividida en catorce cuadros y un prólogo, titulada

AQUÍ TIENE USTED, SEÑOR, LA HISTORIA DEL BUEN HUMOR

ORDEN Y TÍTULO DE LOS CUADROS

Prólogo

Palabras iniciales :-: Canción de la revista
Letra y música de JUAN PÉREZ ZÚÑIGA. Caricaturas de SILENO.

Cuadro primero

En la Edad de Piedra
(Escenas de la Prehistoria.)
Letra de EDGAR NEVILLE. Música de FONT y de ANTA. Decorado y figurines de BON.

Cuadro segundo

El "Cabaret" de las Pirámides
(Escenas del Bajo Egipto.)
Letra y cantables de LUIS DE TAPIA. Decorado y figurines de SANCHA.

Cuadro tercero

La java de Epaminondas
O
Las fratas que las mondas
(Cuadro de costumbres de la clásica Grecia.)
Letra de F. RAMOS DE CASTRO. Decorado y figurines de KARIKATO.

Cuadro cuarto

El ocaso de los dioses
(Cuadro mitológico de la época romana.)
Letra de JOSÉ MARÍA GRANADA. Decorado y figurines de PELLICER.

Cuadro quinto

En la Edad Media
(Tragedia feudal.)
Letra y cantables de ENRIQUE GARCÍA ALVAREZ. Decorado y figurines de LÓPEZ RUBIO.

Cuadro sexto

En la Arabia feliz
(Escenas de harem.)
Letra y cantables de MARCIANO ZURITA. Música de EMILIO SERRANO. Decorado y figurines de AREUGER.

Cuadro séptimo

El descubrimiento de América
(Momento histórico.)
Letra de ENRIQUE JARDIEL PONCELA. Música de JACINTO GUERRERO. Decorado y figurines de PADILLA.

Cuadro octavo

Un rato en Venecia
(Cuadro del Renacimiento.)
Letra de JOSÉ LÓPEZ RUBIO. Música de FRANCISCO ALONSO. Decorado y figurines de PENAGOS.

Cuadro noveno

La santa inquisición
(Una escena del Santo Oficio.)
Letra de A. R. BONNAT. Decorado y figurines de SÁMA.

Cuadro décimo

Versalles
(Escenas dieciochescas.)
Letra de ANTONIO PLAÑOL. Decorado y figurines de BASILIO.

Cuadro oncenno

El biombo
(Cuadro romántico de 1830.)
Texto y dibujos de RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Cuadro duodécimo

La dama de los guantes de color de tórtola
(Escenas del fin de siglo.)
Texto de MANUEL ABRIL. Figurines de la época.

Cuadro décimotercero

T. S. H.
(Cuadro de actualidad.)
Letra de PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ. Música del maestro FUENTES. Decorado y figurines de GARRIDO.

Cuadro décimocuarto

La cesta y la porra
O
El eterno femenino
(Sainete del siglo que viene.)
Letra de CARLOS ARNICHES. Decorado y figurines de TONO.

Dirección artística: SILENO :-: :-: :-: NO SE DAN ENTRADAS DE FAVOR

PRECIOS

Palcos sin entradas.....	1 pta.	Delantera de anfiteatro.....	1 pta.
Bufaca con entrada.....	1 pta.	Anfiteatro.....	1 pta.
Entrada de palco: UNA PESETA			

PARA LA VENTA: EN CONTADURIA Y TAQUILLA

PARA LA PUBLICIDAD EN EL TELÓN DE ANUNCIOS: ADMINISTRACIÓN DE «BUEN HUMOR». — APARTADO 12.142.

UN LIBRO DE JOSÉ LÓPEZ RUBIO

CUENTOS INVEROSÍMILES

Reproducimos aquí una de las narraciones que componen el libro de nuestro joven compañero y que constituye uno de los éxitos literarios del día.

Aparte del interés que la primera obra de este humorista puede despertar, el que los «Cuentos inverosímiles» vayan ilustrados por Alonso, «Areuges», Aristo Téllez, Bagaría, Barbero, Barradas, Bartolozzi, Basilio, «Bon», «Díaz Antón», «K-Hito», F. López Rubio, Pellicer, Ramírez, Robledano, Sancha, «Sileo», Sirio, «Tono», Tovar y Xaudaró, merece que el libro se compre, aunque sólo sea para calzar las patas de las mesas.

LA AGENCIA "DULCES LAZOS,"

El señor X se enamora de la señorita H, en virtud de una de esas atracciones irresistibles que producen las mujeres de ojos azules. Pero el señor X tiene mucha prisa—siempre anda ocupado el señor X—y sólo, después de haberse cruzado con la señorita H y sentirse vivamente inflamado por su gentileza, puede despilfarrar unos minutos hasta dejar a la señorita H en la puerta de su casa. Allí apunta en un cuadernito el nombre de la calle y el número del edificio.

Hecho esto, se dirige a la agencia «Dulces Lazos», y a un hombre que se asoma a la ventanilla le dice estas palabras:

—Me acabo de enamorar de una señorita de tales señas personales, que vive en tal número de tal calle. Estoy decidido a casarme con ella. Encárguense ustedes de todo lo demás.

El empleado de la D. D. L. L. («Dulces Lazos», por abreviar) apunta todo lo antedicho en un libro muy grueso y pregunta después:

—¿Qué tarifa conviene al señor?

El señor X elige una de las tarifas, no a la ligera, sino la que más se adapta a sus posibilidades económicas, y sale de la oficina para ir a sus asuntos, que le reclaman con toda urgencia.

Todo esto parecerá muy extraño a los que no conozcan la maravillosa organización de la D. D. L. L., porque esta Sociedad anónima no ha comenzado aún su propaganda; pero, sin duda, cuando ésta llegue al público, podrá decirse que realmente ha empezado la actuación de esta agencia, cuya creación ha de reportar grandes beneficios a la Humanidad.

Inmediatamente de recibir el aviso del señor X, la «Dulces Lazos» pedirá por carta relaciones amorosas a la señorita H, en nombre, ¡claro está!, del susodicho señor X.

Si la señorita H accede, tan feliz noticia será puesta en conocimiento del afortunado señor X.

Después, la señorita H tendrá, como todas las señoritas que aceptan relaciones amorosas, la pretensión de que su novio le pasee la calle de arriba abajo. El señor X—ya he-



(Caricatura de Bon.)

mos dicho que el señor X tiene muchas cosas que hacer—no puede perder el tiempo en pasear la calle, ocupación ociosa que no reporta utilidad alguna.

Para conciliarlo todo, la D. D. L. L., dedicará a uno de sus agentes a la ocupación de pasear por delante de la casa de la señorita H. Como ella sólo quiere que alguien esté abajo, tanto le debe dar que sea el señor X como otro señor cualquiera.

(Cuando, en una misma calle, la D. D. L. L. deba pasear la acera a dos o más señoritas, sólo colocará un agente

para ellas, consiguiendo de este modo. una rebaja para sus clientes.)

Si las ocupaciones del señor X se lo permiten, el señor X dedicará cada día un rato para escribir cartas amorosas. En caso contrario, la D. D. L. L. se encargará de escribirle la correspondencia apasionada, cometido que desempeñará con una pericia encantadora. De todos modos, si el señor X se decide a escribir, las cartas deberán pasar, abiertas, por la D. D. L. L. que corregirá las faltas de ortografía y tendrá a su cargo el depositar rosas marchitas y cromos con palomas dentro de los sobres.

A cada uno de los novios se entregará, en el momento de contraer relaciones, un paquete de cartas perfumadas, atado con una cinta de seda rosa. En ninguna de las cartas de este paquete habrá nada escrito, pero sirven para que, en el caso de que en la primera riña se exijan mutuamente las cartas, no se dé el lamentable caso de que no haya cartas que devolver.

Si la señorita H va al cine, el señor X recibirá de la D. D. L. L. notificación oportuna con una butaca junto a la de su amada. Si el señor X, por sus muchos asuntos, no puede ir, la D. D. L. L. enviará a uno de sus agentes para ocupar la localidad del señor X. (Se responde de la honorabilidad de estos agentes que, ni en el cine, abusarán de su situación.)

A la entrada de los teatros a que el señor X pueda concurrir, cuando sus ocupaciones se lo permitan, acompañando a la señorita H, será provisto de una caja de chocolates, más barata y nutrida que las que venden en las salas de espectáculos.

(Para casos extremos, la D. D. L. L. dispone de otro agente que aplicará un pañuelo empapado en éter a la nariz de la mamá de la señorita H demasiado reacia a dormirse en los espectáculos.)

Una vez por semana, la señorita H recibirá un ramo de flores, y el señor X una corbata. (Estos gastos, naturalmente, se cargan en factura aparte al señor X.)

Si alguna vez el señor X tiene tiempo disponible para acompañar a paseo a la señorita H, un agente de la D. D. L. L. irá delante de ellos para atraer sobre sí a las floristas de modo que el señor X se vea libre de su acoso. Otros dos agentes se colocarán delante de los escaparates de chucherías, para ocultarlos al paso de los novios, de modo que no pueda verse nada desde la calle.

Se proveerá al señor X de un manual de frase escogidas y a la señorita H de una colección de novelas de amor, del cursi más refinado.

La D. D. L. L. utilizará uno de sus agentes para la difícil misión de hablar a la mamá de la señorita H.



El mismo agente, vestido de *chaquet*, pedirá la mano de la señorita H para el señor X, que está muy ocupado en sus asuntos.

Mientras tanto, otros agentes se encargarán de sacar los papeles necesarios al señor X para contraer matrimonio. Los viajes a la Vicaría y las numerosas propinas con que hay que avivar la marcha de los expedientes matrimoniales, correrá, asimismo, a cargo de la D. D. L. L.

Finalmente, el día que el señor X esté menos ocupado, se celebrará la boda.

A las once de la mañana, un *taxi* recogerá en su domicilio al señor X, que acabará de levantarse del lecho y vestirá un sencillo traje de mañana.

El señor X tendrá que firmar en tres sitios distintos, todo muy deprisa, y se encontrará con su novia —que viste de diario— delante de un sacerdote que les bendecirá rápidamente. Están casados.

La lectura de la interesante carta abierta de San Pablo a los Corintios, y los retratos de boda en casa del fotógrafo, y, en fin, todas las molestias de las ceremonias nupciales, las sufrirá una pareja de agentes de la D. D. L. L. elegantemente ataviados para este fin.

El señor X y su esposa se despedirán de los invitados (también agentes de la D. D. L. L. contratados para este objeto y menos molestos que los otros invitados) y saldrán en el *taxi*, con dirección a un restaurante de buen tono.

Los señores de X comerán juntos por primera vez.

(La cuenta del restaurante queda incluida en la factura de todos los gastos ocasionados, tanto ordinarios como extraordinarios, que presentará al señor X la D. D. L. L.)

Al acabar la comida, los señores de X saldrán a la calle.

El señor X sacará el reloj y dirá:

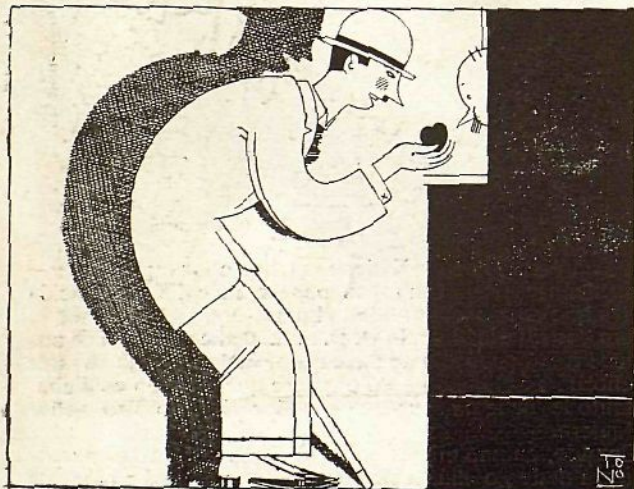
—¡Caramba! ¡Son ya las tres! ¡Adiós, monísima! ¡Hasta luego! ¡tergo mucho que hacer: estoy citado en el café con unos amigos.

Entonces, la señora de X (*nee* señorita H), contestará.

—Yo iré de compras. Dame dinero.

Luego se despedirán con un beso rápido. Se encontrarán en casa a las nueve de la noche. El señor X llegará tarde (¡tantos asuntos!) y protestará de que la sopa está fría.

La D. D. L. L. ofrecerá el domicilio nupcial a las numerosas amistades de los contrayentes y quedará encargada de recibir los regalos de boda. No es de las menos importantes la gestión de cambiar los objetos *de arte* que se reciban por otros más prácticos, en la misma tienda de donde proceden, con un diez por ciento de comisión.



(Dibujos de Tono.)



Dib. RIVERÓN.—Madrid.

—Yo fumo, pero no le dejo fumar a mi marido. Es un gran fumador de habanos, y desde que nos casamos, cuando quiere ver un águila se tiene que ir a los Picos de Europa...

GUSTAZOS Y DISGUSTILLOS DE TODO TIEMPO

(Anotación a respaldo de la carta que contestarem

LO QUE GUSTA:

Ir en automóvil y que nos mire la gente.

Lucir un buen anillo y que cualquier ingenuo nos pregunte cuánto ha costado.

Asistir vestidos de americana obscura a una reunión donde todos van de «smoking», y ver llegar a otro héroe que viene de americana clara.

Ir en un tranvía lleno, y que el cobrador no nos cobre.

Encontrarnos en la calle a uno de esos amigos gordos que nos saludan a voces y nos abrazan teatralmente.

Traer a una reunión noticias recientes del asunto de que se está hablando.

Pensar que aquel hombre de lo alto puede caerse, y presenciar su caída.

Entrar en una peluquería, donde el maestro no nos pregunte si hemos ido a los toros.

Encender un pitillo cuando le vamos a decir a alguien algo muy sensacional.

Recibir una carta de letra desconocida.

Comernos cuatro pasteles y pagarlos.

Ver cómo, en el concierto famoso, se nos duerme el vecino de al lado.

Tocar las cosas de los museos.

Pensar, mientras nos afeitamos, en lo que no nos importa.

Adivinar los párrafos tachados por cualquier censura.

Que alguien le diga a otro una impertinencia, para ver cómo se azora.

Destapar en el vagón nuestro pedazo de tortilla, cuando todos los viajeros se ponen a comer tortilla.

LO QUE NOS DISGUSTA:

Llegar el primero a cualquier reunión.

Que nos sorprenda alguien contemplando un escaparate.

Encontrarnos con que el caramelo que dice que es de una cosa sea de otra.

Presentir, a la salida del limpiabotas el pisotón, y recibirlo.

Llegar a una tertulia cuando todo el mundo está callado.

Invitar a un señor a que entre, y entrar con él al mismo tiempo.

Descubrir en una bandeja la golosina que más nos seduce, y presenciar cómo se la lleva otro obsequiado.

Advertir una vez más, que encontramos el último de todos el papel que buscábamos.

Ponernos, al día siguiente, a buscar otro entre los últimos, y acertar nuevamente comprobando que estaba el primero.

Ver que no nos toca ningún programa de esos que se ponen a repartir entre un grupo de gente.

Acertar, en el juego, con el vecino que «apunta».

Comprar cosas.

LO QUE NOS GUSTARÍA HACER:

Decirle a aquel cargante lo irremediablemente que nos carga.

Besar a esa gran mujer que va en el anvia delante de nosotros.

No tener nunca que estrenar zapatos.

No cambiar el duro que nos queda.

Irnos en todos los trenes.

Leer las cartas que escriben ciertos amigos nuestros a otros amigos suyos.

Decirlo todo.

Preguntar a ese individuo por qué lleva una corbata tan ridícula.

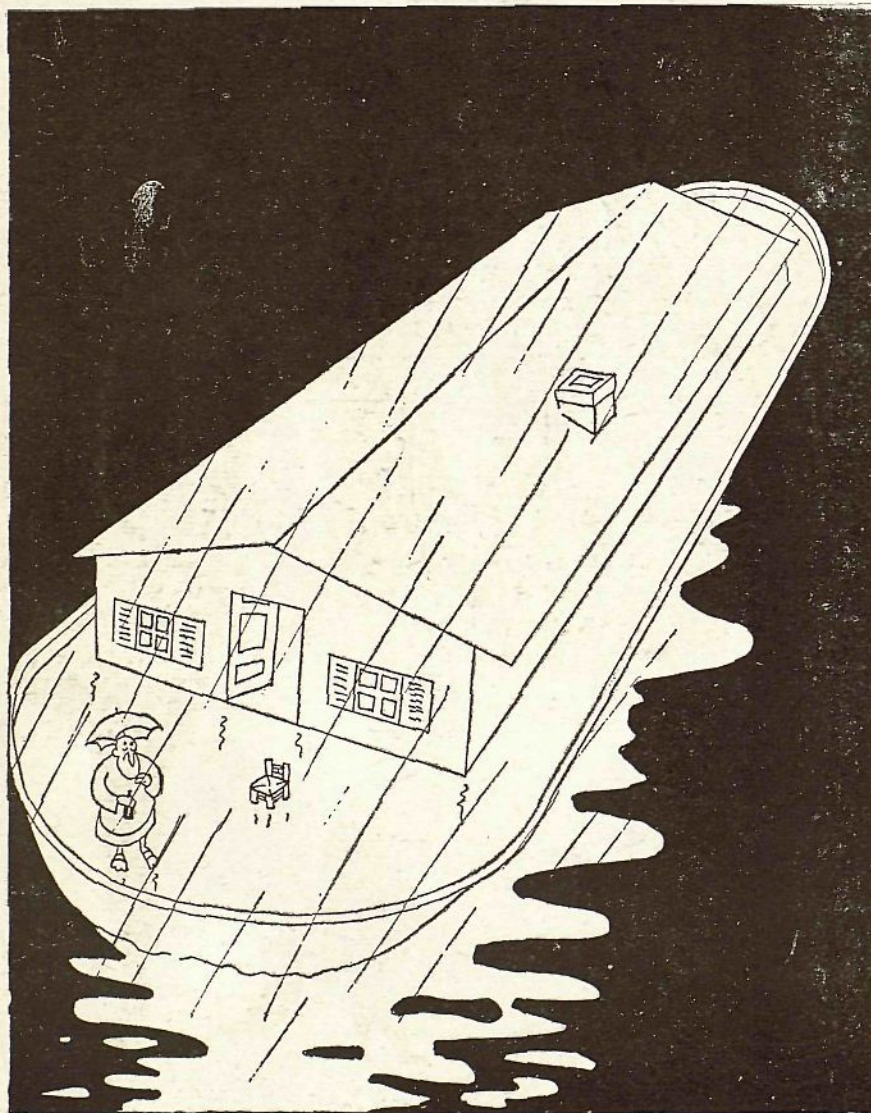
No ponernos tan cursis cuando hablamos a esa señorita.

No ruborizarnos en nombre del señor que no se ruboriza.

Escribir cartas sin encabezamientos.

E. RAMÍREZ ANGEL.

Noviembre, 15 de 1924.



Dib. GALINDO.—Madrid.

—¡Rediola! ¡Treinta y ocho días sin dejar de llover! ¡A ver si resulta que esto es diluvio!

A PUNTE DE SAINETE

EL ASUETO DE UN CADÁVER

Escena primera

(La acción en casa de un torero famoso, de pura cepa gitana. Personajes: el dueño de la casa y un su pariente lejano, hombre de tanta picardía como pocos escrupulos. Llamaremos a los colucutores Rafaé y Rafalillo.)

RAFALILLO.—Rafaé de mi arma, de la misma sangre semo y tú no púes negarme eso que te pío. Mira que está mi pobresito pare que da pena de verlo; dende ayé que la diñó y que no sabemos cuándo vamo a podé enterrarlo, que ni clavos nos quean ya; ¡mala puñalá me den a mí en un vasío! ¡Qué cuadro, Rafaé de mi arma!

RAFAÉ.—Mira, niño, que es que tú ere un sinvergónsón mu grande y no sé porqué me da a mí el corasón que tó eso de la muerte de tu pare es una chulla sombrona.

RAFALILLO (llorando de una forma que parte el alma oírle).—Qué desgrasiao que soy! ¡Mare de mi arma, si tú viviera y oyera esto! Rafaé, ¿pero te cree tú que yo iba a sé capá...? Ven conmigo y te convenserá de que lo que te he dicho e la chipén.

RAFAÉ.—¡Anda ya, malage! ¡Qué ví a í yo a vé eso! Si no pueo ver penas; se me hase un núo en la garganta, que me pongo a diñarla yo también. Toma (le da un billete) y dile a Antofito que te dé un traje mío pa que vistáis ar probe de tu pare con desensia.

RAFALILLO.—Grasia, Rafaé. Si ya sabía yo que tú no podía negá la sangre...

RAFAÉ.—Güeno etá ya, home, güeno etá.

RAFALILLO.—¡Y asín premita Dió que si te he mentío, me vea *atasabaito!* ¡Con los carsones blancos susios y el agua lejos! ¡Que *m'algaraben* los *pícos* llevando un rucho afanao!...

RAFAÉ.—¡Pero te quieres ir ya!

Escena segunda

(Una calle de Sevilla. Rafaé se da de manos a boca con el padre de Rafalillo, que viene más flamenco que un novillero con traje nuevo... y vendiendo salud)

RAFAÉ.—Compare de mi arma, ¿estoy yo soñando? ¿Pero usté no la había diñao la semana pasá?

EL PADRE DE RAFALILLO.—¿Te quiés cayá, so güeso? ¿Qué hablas tú ahí de diñarla?

RAFAÉ.—¡Pero si me había dicho su niño de usté!...

EL PADRE DE RAFALILLO.—¡Valiente sinvergüensa está mi niño!

Escena tercera

(En la misma calle sevillana, tres días después. A quien se encuentra ahora Rafaé es al propio Rafalillo, que sale de tomarse una media cañita de manzanilla pasada.)

RAFAÉ.—Hombre, ¡que me alegro de verte! ¿No desías que se había muerto tu pare?

RAFALILLO.—Y que gracias a ti pudimo enterrarlo. No lo orvidaré nunca, Rafaé.

RAFAÉ.—Pero niño, ¡tú no conoses la vergüensa! ¡Si me he encontrao a tu

pare el otro día en esta misma calle...

RAFALILLO.—No te extrañes, Rafaé, no te extrañes.

RAFAÉ.—¡¡¡Que no me extrañe!!!

RAFALILLO (con gran naturalidad).—Es que ha dao con un seporturero que es un güen hombre (confidencial), y te deja salir tós los domingos!

José SIMON VALDIVIELSO



—Bueno, pero ¿te dejó algo tu suegro al morir?
—Sí. Su hija.

Dib. ERRARTI.—Madrid.

XIII

Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves agora mustios solares hoy, sin edificio, fueron un tiempo, como nadie ignora, del pueblo de Madrid famoso Hospicio.

En él se cobijaron, amparados por el amor de la piedad cristiana, cientos de niños pobres, desgraciados, que, abandonados en edad temprana, sin protección, sin guía y sin apoyo pululaban en medio del arroyo.

¿Qué fué de aquella Banda melodiosa de músicos sentados en las gradas que en la Plaza de Toros, hoy ruinosa, solía amenizar las novilladas?

Del viejo caserón, según la gente, *reliquia es solamente* la artística portada de Rivera, si no de gran valor, del suficiente para que envidia diese a Churriguera.

Pero contempla, ¡oh Fabio!, su presente, aunque valga el solar miles de duros, y di si es decoroso ni es decente ver esos paredones inseguros, de cuya destrucción y cuyo estrago publica el amarillo jaramago, ni las grietas abiertas en sus muros, por las que, entre rincones y rendijas, se cueñan a placer las lagartijas.

Los techos, que desprecio al tiempo fueron,

a su gran podredumbre se rindieron, y hoy sólo puedes ver en la llanura pedruscos por doquier, fango, basura, yerbajos y raíces que, socavando entre la arena dura, asoman, vergonzosas, las narices, y hasta doce raquílicas acacias que vegetan allí, tristes y lacias.

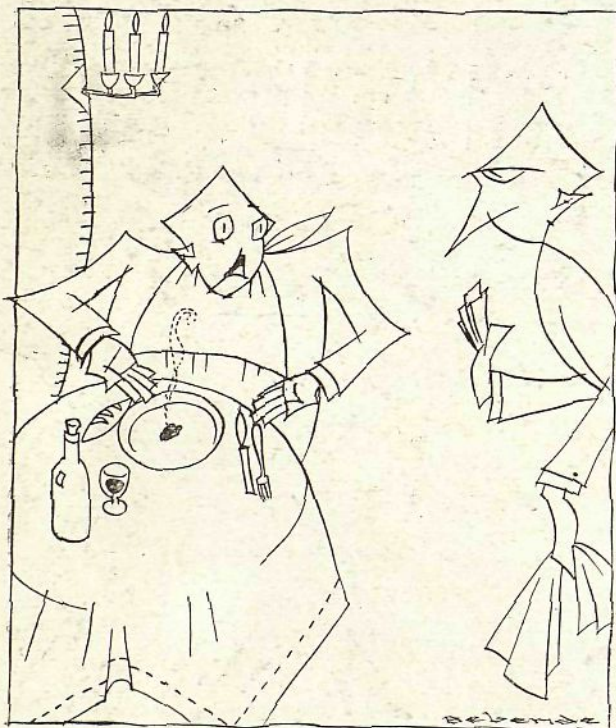
¡Fabio, si tú no lloras con triste desconsuelo, no lo dejes por mí y hazlo dos horas, que yo puedo dejarte mi pañuelo!

Tel genio o religión, creencia o mito sugestionan a la gente del distrito, que refiere admirada que en la noche callada una voz triste se oye que, en un grito, ¡este fué Hospicio!, dice acongojada.

Y el eco, en Chamberí y en la Menclóa repite sin cesar: *¡este fué Hospicio!*, y en la calle de Augusto Figueroa y en la de Fuencarral, lugar propicio, y en el café, con media, de Lisboa, aún podréis escuchar los del oficio: *¡Este fué Hospicio, aunque lo veis en ruina!*

¡Tanto aun la plebe a sentimiento inclina! Total: que nuestro ilustre Ayuntamiento sabrá qué debe hacer desde un principio, y soltando la *stylo*, aunque lo siento, le cedo la palabra al Municipio.

FIACRO YRAYZOZ



Dib. BEBERIDE.—Madrid.

EN EL RESTORANTE

—Pero, hombre, ¿a usted le parece decente servir un bisteck de este tamaño?

—¡Como dije que tenía un hambre que no veía!...



Dib. PERALS.—Granada.

ANTE EL BELÉN

—Llevas todo el día parado. Pareces un tonto de nacimiento...

DEL BUEN HUMOR AIENO

YO LO HUBIERA SIDO

por MAURICIO JOKAI

Un día se presentó en mi casa un hombre hirsuto (yo recibo muchas gentes hirsutas). No se había lavado, ni peinado, ni cepillado. Sus maneras hicieronme comprender inmediatamente que tenía ya descubiertas todas las verdades que encierran en el vino.

—Usted no me conoce ¿verdad?

—Efectivamente... no tengo el honor...

—¡Vamos! ¡Míreme un poco!

—¡Ah, sí!... No le he reconocido por culpa de esos cabellos largos.

—Sin embargo, me los corté ayer tarde.

(Dios mío ¿qué longitud alcanzarían anteayer?)

—Le conozco a usted, vaya si le conozco... Es usted el señor... el señor... Guillermo, ¿verdad?

—Sí, eso es... Alejandro.

—Cierto. Alejandro Gal.

—No. Alejandro Schirting.

—Ah, ya recuerdo... de Debreczen...

—No, de Miskolcz.

—Ahora caigo. Fuimos compañeros de colegio.

—No tanto, pero yo viví en la casa que levantaron sobre el solar en que estuvo la de usted. ¿Se acuerda ahora?

—¡Dios mío, si de eso hace un siglo! Yo no conozco de aquel tiempo otro recuerdo que el disgusto que me causaba la papilla de harina; sin embargo entonces no podía comer otra cosa, porque no tenía dientes.

—Yo me acuerdo de entonces; yo fui quien le enseñó el arte del colupio.

—Tan bien me lo enseñó usted que todavía lo ignoro.

—Y para que vea, ha faltado muy poco para que yo no sea usted y usted fuese yo.

—Ignoro quién habré perdido en el cambio.

—Le ruego que no brome de ese modo. Yo no soy más que un pobre escriba; me colocan ante los ojos un papel escrito y tengo que copiarlo en otro papel.

—Lo mío es todavía peor; tengo que copiar las cosas sobre el papel, pero sin que me pongan ante los ojos papel escrito alguno.

—Sí, pero mi trabajo a veces no me vale más que injurias.

—Y a mí, con frecuencia, hasta me persiguen con amenazas.

—Sí, pero usted tiene más dinero que yo.

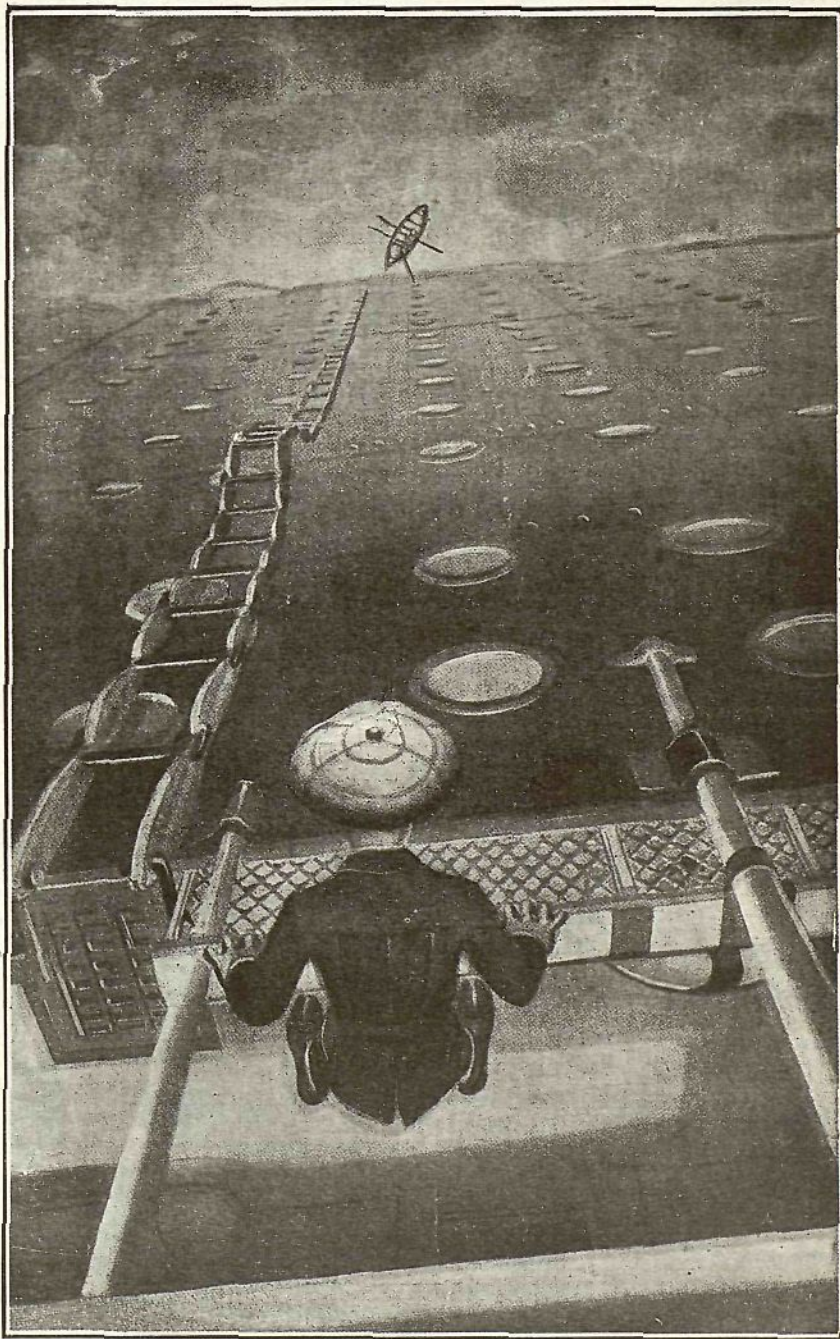
—Si usted quiere, cambiaremos nuestras deudas.

—¡Diablo! Pero su cabeza tiene más valor que la mía.

—Cá, no lo crea usted; mire: mis cabellos se han caído y usted tiene todavía los suyos.

—Sí, pero ¿y lo que hay dentro de la cabeza?

—No lo crea. Por ejemplo, me faltan



EL ABORDAJE

(De Life, de New York.)

ya ocho dientes. El año pasado, como regalo de Pascuas, me arrancaron tres a la vez, uno malo y dos buenos...

—Basta de bromas, yo hablo seriamente, usted debiera ser yo y yo debiera ser usted.

—¿Cómo ha sido que la suerte ha trocado nuestras cédulas personales?

—¡Oh, señor, se trata de una interesante historia! Cuando se la cuente a usted comprenderá que tengo razón. Yo tuve una madre...

—¿De veras?

—Sí, tuve una... Fué en su tiempo una muchacha muy linda. Por entonces yo no la conocía.

—¡Asombroso!

—Entonces, de esto hace mucho tiempo, su padre de usted pidió a mi madre en matrimonio o, es decir, a la que todavía no era mi madre pues estaba soltera.

—Nada de eso lo veo claro, porque todo eso sin referencias que a usted le han dado.

—Perdón, de todo ello estoy muy seguro. Si ella hubiera tenido sentido de la conveniencia, le habría aceptado. Pero la pobre era una criatura bastante ligera... y con su ligereza me hizo este perjuicio.

—Me parece que no está usted en lo cierto.

—Usted, señor, habla con demasiada facilidad. Su padre de usted llegó a ser *szolgabíró* (1) y cuando pidió a mi madre no era todavía más que un abogadoillo. Después pretendió a mi madre un ingeniero, uno de cuyos hijos está

(1) En húngaro, gobernador de un distrito (N. del E.)

ahora empleado en los ferrocarriles de Debreczen con un sueldo de 2.000 florines. El otro es intendente en casa del príncipe de Coburgo y el tercero es capitán...

—Naturalmente, usted sería ahora uno de los tres.

—Sí... pero ella no se casó con el ingeniero... Luego pretendió su mano el señor Cserependy Pergö Boldizsar. ¿Conoce usted al señor Cserependy Pergö Boldizsar?

—No, pero conozco al señor Rákospalotay Hutivay Lándor...

—Usted no sabe que el señor Cserependy es uno de los hombres más ricos de Hungría. Posee 5.000 hectáreas junto al Tisza y para toda esa tierra no tiene más que un hijo.

—¿Cómo? ¿El sólo labra esa tierra?

—No bromea usted. Ese joven tiene para él cuatro caballos. Cuando suelo encontrarle, pienso en que sería yo quien ocuparía su carroza, el que guiaría los cuatro caballos, el que daría órdenes... Sería yo al que saludaría todo el mundo y hablaría con bellas condesas. ¡Ah, mi madre me hizo un gran perjuicio! Calcule usted que eran ya prometidos, las invitaciones se habían enviado... faltaba solo un pelo para que yo fuese el heredero del señor Cserependy Pergö Boldizsar. Pero el día de la boda, una hora antes, huyó con un alemán maestro de música y se casó con él.

—¿Y después?

—¿Después?... ¿Puede ocurrir algo peor? Si ella se hubiese casado con el señor Cserependy, yo sería ahora el heredero de su dominio.

En cambio, sólo lo soy de un violín y de algunos cuadernos de música.

—Es verdaderamente original no estar contento con su padre.

—Sí, señor, lo estaría si yo hubiera podido escogerlo a mi gusto. Estimo a mi padre; fué un buen hombre, pero... ¿por qué no se casó con otra muchacha? Resulta una cosa terrible el que un hijo que es el verdadero interesado, no tenga voto cuando se trata de escoger padre.

—Cierto. El baron Rostchild tenía tan gran cantidad de hijos que no sabía el número.

—Sí, pero si al menos, mi madre se hubiese casado con alguno de sus pretendientes de quien más dichoso pudiera uno sentirse hijo...

—Entonces, no está usted contento de su suerte.

—¿Cómo voy a estarlo? Tres veces por semana no como más que patatas. Quisiera ver lo que usted haría si se encontrase en mi lugar.

—Lo primero, me lavaría.

—Me he abandonado porque no tengo nada de que estar contento. Detesto mis manos porque son torpes; detesto mi cabeza porque no puede aprender nada; detesto mis cabellos porque son rebeldes al cepillo... Envidio a todo el mundo, los trajes a los grandes señores, el talento a los sabios, la gloria a los poetas, su estatura a los buenos mozos, los brazos robustos a los obreros...

—Pero—le dije—¿por qué viene usted a mi casa? No creo que se haya tomado por un hijo sustituido y pretenda cambiar su posición con la mía.

—No, pero no teniendo a nadie en este gran Budapest a quien dirigirme, yo le pregunto a usted: si por un capricho de la fortuna se encontrase usted en mi puesto ¿qué haría?

—Venga dentro de una semana y se lo diré.

Escribí a uno de mis amigos preguntándole si podría dar ocupación a un hombre joven e inteligente.

Al cabo de una semana, mi extraño tipo había podido encontrar un empleo.

No volví a verle en dos años; o decir que había muerto. Pero el otro día entró en mi casa, ¡Oh, milagro! Venía cuidadosamente rizado y con guantes nuevos.

—¡Hombre! ¿Cómo tan elegante?, le pregunté.

—¡Ah! Me respondió con aire resuelto.

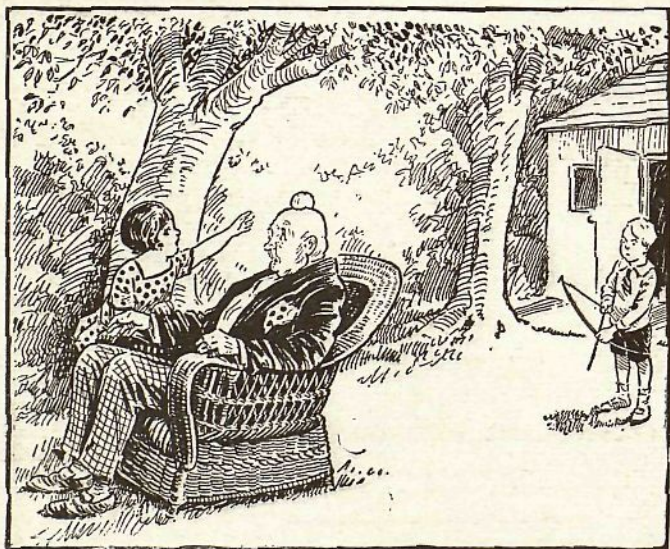
¡Soy noviol... y de una muchacha encantadora, la hija de Kásznar, que me quiere mucho.

No sabía describir el tono con que me dijo «que me quiere mucho».

—Y, ahora, ¿se cambiaría usted por el heredero del señor Cserependy Pergö Boldizsar?

—¡Ca! ahora no me cambiaba ni por el mismo emperador de la China.

A. R. H.



(De *The Humorist*, de Londres.)

—No te muevas abuelito, que Bobby va a jugar a hacer que es Guillermo Tell.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR
 APARTADO 12.142
 MADRID

Judex, Burgos.—No tenemos ni la más atómica idea del artículo nochebuenero a que usted se refiere.

VINOS DE LA COLONIA DE SAN JOSE
 Fuencarral, 94 duplicado
 Teléfono J. 718

Se lo juramos a usted por la salud del excelentísimo señor don Luiva II. Dibujos que no ha habido ma-

Sostenes IDEAL PRESA
 Fajas de goma
 Santa Engracia, 64
 (próxima apertura).
 Casa central: Fuencarral, 72.

nera.—Mucho lo hemos deplorado, pero no han tenido más remedio que perecer a nuestras manos, un poco

J. Soriano (los dos de Valencia); J. Camacho, F. C. (los dos de Valladolid); Bou (de Alcoy); F. Lozano (de Tetuán); J. Permy (de Pamplona); Mansouher (de Huelva); Tó-lito (de-Jaén); Ruiz Moret (de San

tiérrez (los nueve, de procedencia dudosa unos, y de francamente ignorada procedencia otros, y el último señor con unos dibujos fusilados sin la menor piedad y con el mayor y más desafortado descoco



CREMA Polar
 Para la limpieza de los dientes -- Cura el dolor de muelas -- Evita el sarro. Perfuma el aliento.
CORTÉS, HERMANOS. — BARCELONA

enviado los ciudadanos siguientes: Enrique, V. Archilla, F. F. Ga-viria,

Sebastián; T. Jara (de Murcia); Enrique Gil (del Puente de Vallecas);

que puedan ustedes figurarse). Rodolfo. Oviedo.—¡Guarro!

Lea usted "Vida Madrileña" Anuncie en
 Oficinas: Fuencarral, 166
 Director: DOZ DE LA ROSA

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE
 VIUDA DE CELESTINO SOLANO
 Primera marca mundial LOGROÑO

Gerliz, Rodrigo, Siro, Babiano, Beni-Per, Iris, Vega, Antonio, M. Martínez, Bande, C. Nogales, Raúl

E. Dipo (de Villaviciosa); L. M. (de Cuatro Vientos); Cura y Verdú (de Melilla); L. Navarro (de Jerez);

A. P. C. Málaga.—¡Es usted un reverendo cafe, de los más negros que hemos visto! ¡Déjese usted de

Hijo de P. Cabello
 Objetos de escritorio, papelería y bisutería. 5 por 100 de descuento presentando este anuncio.
 Plaza del Angel, 1

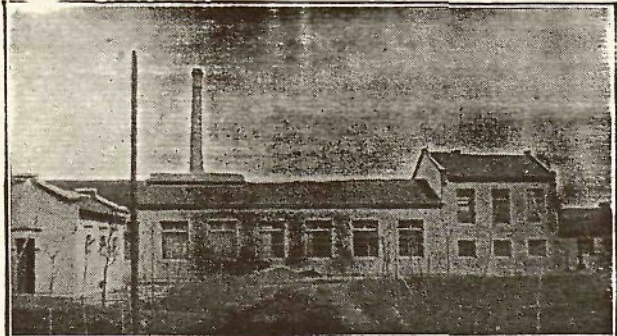
SASTRERÍA LORITE
 Corredera Alta, 19
 Trajes y gabanes desde 35 pesetas

El actor Pérez se ha ido a Albacete a hacer un bolo y no olvida en su equipaje el sin par Licor del Polo.

W. A. (de Alicante); Norberto (de Villafranca del Bierzo), y Fachano, Sérvulo, F. Echevarría, Tente,

molestar a las musas y váyase al jazz-band! ¡Y sino quiere usted irse al jazz-band, váyase a la porra y es-

LA PAQUITA NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO



BALBINO CERRADA
 41, Antonio López, 41
 Teléfono 23-33 M.
 (A cinco minutos del Puente de Toledo)
 MADRID
 Se fabrica toda clase de papeles de edición, satinados finos, dibujos, escribir, etc.
ALMACÉN:
 Plaza del Matute, 6
 Tel. 50-05 M.

LIBROS DE RISA
 LUIS ESTESO
 recomienda a ustedes que lean sus libros últimos, si quieren pasar horas deliciosas de grato placer.

	Pts.
Chistes míos y de ustedes.	2,00
Teatro fácil (16 comedias).	2,00
Cincuenta monólogos.....	2,00
Novelas y Monólogos escogidos.....	5,00
Chistes y cuplés (70 cosas)	2,00
La sala del crimen (novela).....	2,00
Animales caseros.....	1,00
La Vanagloria (novela)....	3,00
300 chistes nuevos.....	1,00
Diálogos y entremeses....	1,50
Conferencias, monólogos, parodias y humorismo..	2,00
Para que rían las mujeres, y El campo y sus hombres.....	1,00

Pedidos: LUIS SANTOS
 Carretas, 9.—Madrid
 Envíos contra reembolso

airadas, las obras de arte que, no esperando tan triste fin, nos habían

drid); J. Llort, L. Casals, Johz Le-greid (los tres de Barcelona); B. Be,

A. Vila, Pichito Carnicler, Angel Garzón, C. Almeida y Antonio Gu-

AMADOR
 FOTÓGRAFO
 PUERTA DEL SOL, 13

ALBERTO RUIZ
 JOYERÍA.—CARRETAS, 7
 Pulseras de pedida.
 A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

FAJAS DE GOMA
 Sostenes IDEAL
PRESA Fuencarral, 72.
 Teléfono 48-00.

criba en llegando! ¡Pero, por favor, que lo que escriba no sean versos festivos! ¡Ya basta con los que acabamos de hacer pedazos en este momento!

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN
 Provisiones, 12.

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.» Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.
¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Un caballero detiene un taxi y pregunta al chófer:

—¿Cuánto me costaría dar un paseo en el auto?

—Según el tiempo.

—¡ Hombre! Estando el tiempo bueno.

Torrado.—La Coruña.

—¿Cuál es el pez que gasta cuello?

—El pez-cuezo.

Antonio Cura Pajares.—Melilla.

—¿Cuáles son los ciegos más embusteros?

—Los que se llaman *Casi-miro*.

Angel Fernández de Córdoba.
Tefuán.

En una casa de huéspedes, un pupilo, al servirse la sopa, encuentra una chinche, e increpa al camarero.

—¡Maldita sea!... ¿Pero es posible que ni en la mesa pueda uno verse libre de esta plaga?

—¡No se ponga usted así, señorito, que, al fin y al cabo, ésa ya no le pica a usted en la cama!...

El cerdo asturiano.—Portugalete.

—¿Cuál es el árbol que quitándole el fruto se pone disgustadísimo?
—El peral, porque se encuentra *deses-perao*.

Diego Moreno.—Ceuta.



—¿Cuál es la cosa que anda por todos los lugares del mundo?

—El tubo, porque *es-tubo* aquí, *es-tubo* allá y *es-tubo* en todas partes...

Esoj Ednoc.
Villagarcía de Arosa.

Un paleta llega a la ciudad, después de haber recorrido a pie la distancia que hay desde su pueblo.

Teniendo la tos que tienes, curarse no se concibe ha de desaparecer tan solo tomando Jarabe Orive.

entra en un estanco y pide un sello para una carta.

—¿Cuánto es?

—Un real.

Bodegas de los CEAS

Bebed Licor Benedetto, Anís Santa Margarita y Anisette Venus.

Alberto Aguilera, 29. Teléfono 10-59

—¡Rediós! ¡Pus buena gana de haber venido pa esto! ¡¡En un real ya me lo daban en el pueblo!!

J. Be.—Guijuelo.

A los lectores de provincias de



BUEN HUMOR



El próximo domingo 28 es el día de los Santos Inocentes



Si todavía no ha enviado usted su pedido de los graciosísimos

OBJETOS PARA BROMAS,

hágalo inmediatamente, hoy mismo, domingo 21, y aún recibirá su encargo a tiempo.

SALVADOR CUESTA. Príncipe, 10.—Madrid

CUPÓN REGALOS Y DETALLES EN EL NÚMERO ANTERIOR, DOMINGO 14



CREMA

LIDA

RECONSTITU-
YENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID



Alpha

Dib. ALPHA.—Tafersit (Marruecos)

- Chico, lo que te noto es cambiadísimo: más triste, más...
- ¡La muerte del pobre Fernando!
- ¿Tan amigos érais?
- ¡Me he casado con su viuda!